

# El que más sepa que más aporte

PEDRO LENCINA

Después del 14-M, la democracia en su estado más puro dio un resultado que ahí está. Cada uno puede realizar su particular análisis acerca del por qué de este resultado, pero la realidad, sea cual sea ese análisis que sin duda hemos hecho cada uno de nosotros, es que la composición del mapa parlamentario es el que con el voto decidimos todos los españoles.

Ahora tenemos una realidad —que casi nadie esperaba—, que no sólo han de tener en cuenta los que tienen la responsabilidad de gobernar, o de ser oposición, sino que nos afecta a todos, ya que todos somos copartícipes de esta nueva situación, visto desde un contexto global y dentro de un ejercicio de responsabilidad democrática. Nos toca vivir una experiencia nueva, en la que todos tendremos que aprender ha tener que convivir en un clima de diálogo y de consenso, cosa que de principio no tiene que ser mala, sino todo lo contrario. Y tenemos todos que acostumbrarnos a desenvolvernos en esta nueva situación que, con nuestra participación como ciudadanos, nos hemos dado en el ámbito nacional.

En mi papel de agricultor y, por tanto, también de empresario, bajando a nuestro ámbito de actuación y a los asuntos que más nos importan, creo que tenemos que comprometernos a consensuar, dialogando todo lo que haya que dialogar, para que venga agua para todos pero, si puede ser, que no la tengamos que reivindicar en otros territorios que no sean el nuestro, el de la Región de Murcia, pues estamos en una Comunidad en la que, o lo defendemos nosotros o no lo van ha hacer otros. Pero, y eso sí lo tengo muy claro, apostando todos coordinadamente en la misma dirección para conseguir el objetivo, no sea que se cumpla lo de «el uno por el otro la casa sin barrer»... o, lo que es peor, sin agua.

El agua, a Murcia, que venga

de donde venga, pero cuanto antes mejor. Todo lo demás son ganas de gastar saliva. Hacen falta soluciones: menos palabras y más realidades. No creo que descubra nada si digo, una vez más, que en nuestra Comunidad el déficit estructural de cerca de 500 Hm<sup>3</sup>/año, no es sólo de agua para la agricultura, sino también para abastecimiento, para la industria y los servicios, para el sector turístico y para la construcción.

¿Acaso no tenemos derecho los murcianos a desarrollarnos integralmente como los ciudadanos de cualquier otro territorio de España?. ¿Acaso somos hijos ilegítimos o es que no tenemos derecho a tener también buenas comunicaciones, ya sean estas por tren de alta velocidad o el de la última tecnología que haya hoy día?. ¿Acaso no tenemos derecho a vertebrar nuestro propio territorio, el de nuestra Comunidad Autónoma, apoyando y promoviendo la comunicación por autovías de nuestras zonas más atrasadas en su desarrollo, como son el Noroeste y el Altiplano?.

Queridos ciudadanos y amigos de la Región de Murcia. Ante estas nuevas experiencias que nos han tocado vivir y, como consecuencia, que hemos de saber administrar, recuerdo una reflexión que me hacía un sabio agricultor, ya mayor. Me decía, refiriéndose a situaciones complicadas como las de ahora: «Éstos son momentos en los cuales el que más sepa que más aporte», siempre pensando en el bien común y no sólo utilizando su saber en beneficio propio. El futuro está ahí, si nos lo proponemos lo podemos conseguir. Sólo nos hace falta tener salud y que nos dejen vivir en paz.

**Pedro Lencina Lozano** es presidente de COAG Murcia y de la Cámara Agraria Regional.



# Ganar tiempo

PEDRO VILLALAR

El nuevo gobierno, encabezado por **Rodríguez Zapatero**, no tomará posesión hasta finales de abril, más de un mes después de las elecciones del 14 de marzo. Y ello a pesar de que los resultados electorales no ofrecían dudas: el Partido Socialista consiguió una mayoría relativa suficientemente amplia para asegurarse el poder con mínimos apoyos, fáciles de conseguir según se encuentra el sistema general de relaciones políticas.

Cuando la mayoría relativa es más ajustada, como ocurrió en 1996 por ejemplo, es lógico que se consuma tiempo en negociaciones tendentes a lograr los necesarios pactos. Pero en oca-

siones como la presente, o cuando se produce una mayoría absoluta, no acaba de entenderse que haya de transcurrir un plazo tan dilatado para que se produzca el relevo.

La constitución de las nuevas Cortes y la preceptiva ronda de consultas del Rey antes designar al candidato a la presidencia del Gobierno son trámites que, en conjunto, podrían no durar más allá de una semana. En suma, si se aceleraran las liturgias y se abreviaran los protocolos, sería posible reducir el tracto de provisionalidad a un período mucho más breve, de no más de quince días.

¿No valdría la pena intentarlo en próximas ocasiones?

LAS HOJAS VIVAS

# ‘La Pasión’

Las últimas doce horas de la vida de **Jesucristo** se representan en la pantalla como una muestra terrible de destrucción física a través de la tortura. El concepto filmico de realismo dramático alcanza en la proclamada película de **Mel Gibson** un hiperbólico grado de violencia que algunos sitúan en el plano de la exageración. Pero ahí está la obra, con sus luces y sombras, (como no puede ser de otra forma el cine) rompiendo viejos moldes de una iconografía menos agresiva. En este sentido *La Pasión*, ilumina las pantallas del mundo en el tiempo renovado de la primavera, cuando los ritos religiosos ocupan la atención y el fervor del pueblo cristiano, al margen de las manifestaciones populares y las revelaciones artísticas, dando un profundo significado a las palabras. Así, el trabajo del actor-director norteamericano de raíces australianas, que aparte de demostrar que sabía correr y disparar en las entregas de *Arma letal*, dejó claro que era capaz de dirigir con acierto en *Braveheart*, supone una valiosa aportación al denominado cine religioso que tantas veces ha fluctuado entre el esplendor y la estupidez.

Oportunamente la famosa película de Gibson nos remite a títulos de una filmografía bastante amplia que generalmente han encajado, y encajan, en la programación de salas y televisiones en el tiempo de Semana Santa. Casi en la arqueología de este medio de expresión nos encontramos con **Ferdinand Zecca**, un avisado actor, tramoyista, director y productor francés que entre 1902 y 1904 rodó para la *Pathé* escenas extraídas de la vida de Cristo reproduciendo cuidadosamente cuadros de **Leonardo Da Vinci**. Pero lo dicho, todo ello es arqueología. La referencia histórica de un cine religioso y bíblico hay que buscarla a partir de los años veinte, cuando surgen obras comprometidas en lo industrial y en lo artístico, para un público fascinado por la imagen en movimiento. De esta manera nace *Ben-Hur*; en 1925, dirigida por **Fred Niblo**, según la gran novela de **Lewis Wallace**, y que tendría su espectacular remake en 1959 de la mano de **William Wyler**, quedando para la memoria del montaje y los efectos especiales la sensacional carrera de quádrigas. Acercándose más a la figura del Redentor, la gran *fábrica de sueños* nos dejó *Rey de Reyes*, en dos edi-



Una escena de la película *La pasión de Cristo*.

ciones: la primera, de 1927, realizada por **Cecil B. de Mille**; la segunda, rodada en España por **Samuel Bronston** en 1960 y con dirección de **Nicholas Ray**, en la que contemplábamos un Cristo con el rostro del actor **Jeffrey Hunter** y una **María Magdalena** con la cara y el cuerpo de **Carmen Sevilla**.

En la mayoría de los casos el cine ha respetado la iconografía cristiana tradicional y cualquier alteración de lo establecido ha suscitado polémica. En este aspecto hay que destacar *El Evangelio según San Mateo*, que en 1964 llevó a cabo **Pier Paolo Pasolini**, alejándose plenamente del *cine religioso de estampita* y eligiendo a un estudiante llamado **Enrique Irazoqui** para incorporar a Jesús. En otros terrenos menos ortodoxos y más atrevidos cabe señalar el musical *Jesucristo Superstar*, de **Norman Jewison** y *La última tentación de Cristo*, de **Martin Scorsese**.

Hay otros títulos que airear en los que la presencia de Jesucristo lo es todo de principio a fin. Acuden ahora a la memoria *La historia más grande jamás contada* (1965) de **George Stevens** y *Jesús de Nazareth* (1977), de **Franco Zeffirelli**. Películas sujetas a una narrativa académica y preciosista de claro rendimiento comercial.

Y ahora, por encima de convencionalismos y temores, aparece en esta primavera cinematográfica *La Pasión*, rodada en hebreo, arameo y latín; con el impacto de la violencia incontenible en cada secuencia, en cada escena y en cada plano. Un alabonazo a la conciencia y a los sentimientos de creyentes y no creyentes.

XIM

OTRA LEGISLATURA QUE NOS CARGAMOS A LA ESPALDA,  
PORQUE ALGUNOS DE ELLOS CAMBIAN, PERO  
NOSOTROS SIEMPRE SOMOS LOS MISMOS...

